

respectivamente, pero se omiten de esta sección algunas contribuciones de la controversia actual sobre instituciones monetarias internacionales y los problemas de liquidez internacional. Aunque efectivamente se han hecho ensayos que cubran bien estos aspectos, como los de Grubel y Machlup y Malkiel, ha habido contribuciones importantes como las de Triffin y Kenen, que indudablemente debieron haber sido incluidas, sobre todo por la aportación metodológica que hicieron para el análisis de estos problemas.

El comentario final sobre el libro, no obstante las observaciones hechas, es que es excelente, y que indudablemente, como su predecesor, será fuente permanente de consulta entre los estudiosos de los problemas de economía internacional.

GERARDO M. BUENO
El Colegio de México

RICHARD N. COOPER, *The Economics of Interdependence: Economic Policy in the Atlantic Community*. Nueva York, McGraw-Hill, 1968, XI + 296 pp.

Este es el primer libro del profesor Cooper, economista de la Universidad de Yale especializado en los aspectos monetarios de la economía internacional. Su tema central es la creciente interdependencia de las economías europeas y norteamericana.

Esta relación, según el autor, da lugar al problema de cómo conservar los múltiples beneficios del cada vez mayor volumen de transacciones internacionales, al mismo tiempo que se mantiene el máximo grado de libertad posible en la política económica de cada una de las naciones en la llamada "comunidad atlántica". Se trata de un problema nuevo surgido a partir de los últimos años del decenio de los cincuentas, período en el que esta mayor integración ha sido alcanzada.

Los principales temas tratados en los nueve capítulos son los siguientes: el sistema internacional de pagos en la posguerra, el crecimiento rápido del comercio internacional, flujos de tecnología y de factores entre países, mercados financieros internacionales, y la política económica nacional en una economía mundial interdependiente. Después, bajo la sección de alternativas de sistemas de pagos, se tratan distintas formas de satisfacer los requerimientos de liquidez de la economía mundial. Éstos son los capítulos acerca de determinación de la política económica con ajustes internos, la provisión de un amplio volumen de liquidez, restricciones a las transacciones internacionales y, finalmente, soluciones propuestas para la comunidad atlántica.

La mayor interdependencia económica de las naciones de ambos lados del Atlántico da lugar a que la política económica de éstas, ya sea de tipo fiscal, monetario o comercial, tenga repercusiones de trascendencia sobre las economías de los otros países. Esto da como resultado ciertas necesidades de cooperación internacional. El autor menciona varios casos específicos y en el contexto de éstos lleva a cabo el análisis de diversos temas. Uno de los ejemplos citados es el del impuesto norteamericano a los intereses recibidos por entidades estadounidenses como resultado de préstamos hechos al exterior.¹

ment" (pp. 465-486) y R. Mundell, "Capital Mobility and Stabilization Policy under Fixed and Flexible Exchange Rates" (pp. 487-501).

¹ Véase p. ej., Richard N. Cooper, "The Interest Equalization Tax: An Experiment in the Separation of Capital Markets", *Journal of Political Economy*, 1966.

Conjuntamente con este impuesto, en 1965 los Estados Unidos impusieron una serie de restricciones al flujo de capitales hacia Europa occidental, pero no hacia el Canadá o México. Como consecuencia de esta política de discriminación y de la gran movilidad del capital entre los Estados Unidos, Europa y Canadá, este último se convirtió en un intermediario financiero a través del cual continuó fluyendo el capital norteamericano hacia Europa. El resultado de tales movimientos fue una disminución en la efectividad de la medida norteamericana para alcanzar sus objetivos.

Una segunda razón para la existencia de problemas de interdependencia económica es la significación de las grandes compañías multinacionales, la mayor parte de ellas norteamericanas. La existencia de éstas facilita los flujos de capital, ya que a menudo éstos pueden llevarse a cabo dentro de la empresa misma. Igualmente afecta en forma señalada el comercio internacional en mercancías, debido a que tales empresas funcionan como unidades integrales y se esfuerzan por maximizar sus utilidades en escala global. Por consiguiente, la regulación de estas compañías requiere un alto grado de coordinación entre los distintos países en los cuales operan.

Una tercera característica de la mayor integración económica mundial es la existencia del mercado financiero internacional, el aspecto más notable del cual es el de los llamados "eurodólares".

Los temas antes mencionados, entre otros, forman la base para la discusión acerca de los problemas económicos internacionales ocasionados por la mayor interdependencia existente en la comunidad atlántica. La gran movilidad internacional del capital ha creado el mercado financiero internacional antes referido y, por consiguiente, resta considerable autonomía al uso que cada autoridad puede hacer de sus instrumentos de política económica, sobre todo los de tipo monetario. En el caso de las relaciones entre Europa y los Estados Unidos, ninguno de los países puede ya utilizar la política monetaria para promover un alto nivel de actividad económica interna, sino que tiene que subordinar el uso de tal instrumento a las restricciones impuestas por la balanza de pagos.

Habiendo planteado la naturaleza de la interdependencia económica, el autor destaca después varios sistemas internacionales de pagos cuyo propósito es permitir a las naciones involucradas alcanzar sus objetivos de política económica. La primera posibilidad analizada es la de mantener el balance en el sector externo mediante ajustes en los niveles de gasto y de empleo dentro del país. Pero como el costo de esta alternativa es sumamente alto, el autor la rechaza. La segunda posibilidad es la generación de un mayor volumen de liquidez internacional con el fin de que cada uno de los países pueda financiar los déficit a corto y mediano plazo en su balanza de pagos. De tal forma, las autoridades podrían determinar los mejores ajustes a su política económica sin verse forzados a encontrar una solución inmediata (y tal vez no óptima) a un desequilibrio en su posición internacional. Finalmente, se considera la solución consistente en frenar el proceso de integración económica. Sin embargo, tal política tiene desventajas desde el punto de vista de la eficiencia económica. (La pérdida debida a la ineficiencia es de un orden muy pequeño,² así que tal vez no sea de consideración.)

El autor llega a la conclusión de que la integración económica, desde el punto de vista de las decisiones de política, no sería aceptada por la

² Este punto ha sido tratado recientemente por Harvey Leibenstein, "Allocational Efficiency versus X-Efficiency", *American Economic Review*, LVI, junio de 1966. Resumiendo los resultados de algunos estudios empíricos llevados a cabo sobre el tema, este autor ha llegado a la conclusión de que las pérdidas sufridas por distintos países como consecuencia de la ineficiencia en la asignación de recursos son en general bastante pequeñas (menos del 1 % del PNB).

comunidad atlántica. Por lo tanto, al menos por ahora, el resultado será el rechazo de la integración a través de la imposición de barreras a las fuerzas integracionistas, pero eventualmente las discusiones de alto nivel que aún ahora se llevan a cabo darán lugar a mayor grado de coordinación en la política económica dentro de la comunidad.

La discusión en este libro va más allá del tratamiento concedido anteriormente a los problemas económicos internacionales. Se tratan en él no sólo temas de actualidad, como el financiamiento del alto volumen de transacciones internacionales y algunas de las medidas de política económica tomadas en Europa y los Estados Unidos, sino también la cuestión básica de la integración económica mundial y los requerimientos de ésta. Dentro del marco de discusión establecido por el autor se pueden apreciar mejor algunas situaciones recientes, tales como el déficit en la balanza de pagos norteamericana y las dificultades económicas de algunos de los países europeos. Éstas deben tratarse por consiguiente no en forma aislada, sino considerando explícitamente las repercusiones internacionales de cualquier solución propuesta. Así, la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEG) debe verse como una medida cuya efectividad será mayor dentro de un esquema que reconozca plenamente la existencia de un alto grado de interdependencia económica en el mundo. De la misma manera, algunas evaluaciones del déficit norteamericano en la balanza de pagos, por ejemplo las de Kindleberger y Després, quienes las consideran un reflejo de la posición de los Estados Unidos como intermediario financiero internacional, pueden estudiarse en forma más adecuada.

Gracias al análisis del profesor Cooper es posible considerar igualmente en forma más completa distintas propuestas para mejorar el funcionamiento del sistema monetario internacional, tales como los tipos de cambio flexibles, las devaluaciones "escalonadas" (variaciones sucesivas muy pequeñas en los tipos de cambio hasta alcanzar un nuevo equilibrio), y otras.

Respecto a los aspectos susceptibles de ser tratados una vez establecido el marco de análisis, está el de la participación de los países menos desarrollados en la economía mundial y la forma en que la cooperación económica internacional puede ayudar a resolver las dificultades de éstos. Una segunda posibilidad sería la formulación de recomendaciones específicas de política. Por último, el libro es de carácter principalmente económico y no trata los aspectos políticos de la integración económica mundial. Toda vez que éstos son muy serios, será necesario resolverlos para alcanzar un sistema económico internacional de funcionamiento eficiente.

Nuestra conclusión acerca de este libro es que trata en forma brillante un tema de sumo interés para los países avanzados (y de posible significación para la América Latina al adelantar las discusiones dentro de la ALALC y al aumentar el volumen de comercio dentro de esta asociación). Por tanto, esta obra será de provecho no sólo para el especialista en economía internacional y para aquellos que se ocupan de las relaciones económicas entre los países desarrollados, sino también para quienes se interesan en las propuestas para establecer sistemas internacionales de pagos o en los aspectos monetarios de la integración económica. El libro está escrito en forma clara y concisa, y deja para las notas de pie de página los aspectos matemáticos de la exposición. Su lectura resulta sumamente agradable.

SAÚL TREJO REYES
El Colegio de México